

**Edgar Morin: La Vía para el Futuro de la
Humanidad. Breve presentación
del libro en español**

Dr. Pascal Galvani y Dra. Ana Cecilia Espinosa

Por: Pascal Galvani y Ana Cecilia Espinosa Martínez¹

“La gran vía no tiene puerta, millares de caminos desembocan allí”

(Proverbio Zen)

Edgar Morin publicó este año una obra muy importante que se titula: “La Vía para el futuro de la humanidad” (*La Voie pour l’avenir de l’humanité*). Hasta que este libro esté disponible en español, le proponemos, amable lector, una presentación del índice y una selección de citas extraídas de la introducción y de la conclusión de la obra.

I. TABLA DE MATERIAS

El contenido de la obra está organizado en las siguientes partes y capítulos:

¿Cambiar de vía?...

Las vías hacia la Vía...

PRIMERA PARTE: Las políticas de la humanidad

Capítulo 1. Regeneración del pensamiento político

Capítulo 2. Política de la humanidad

Capítulo 3. Política de civilización

Capítulo 4. La cuestión democrática

Capítulo 5. La demografía

Capítulo 6. Los pueblos indígenas

Capítulo 7. La vía ecológica

Capítulo 8. El agua

Capítulo 9. La vía económica

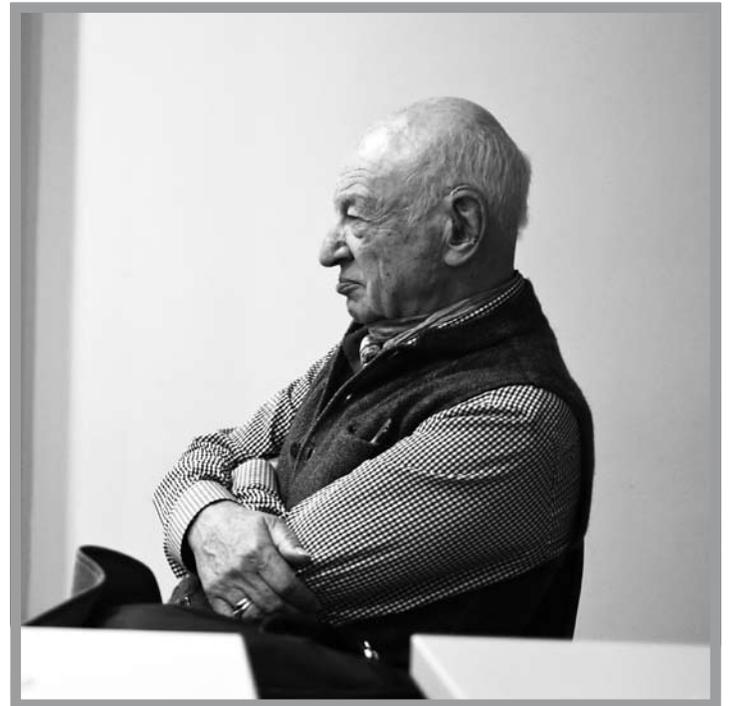
Capítulo 10. Desigualdades y pobreza

Capítulo 11. La de-burocratización generalizada

Capítulo 12. Justicia y represión

¹ Pascal Galvani es Doctor en Ciencias de la Educación por la Université François Rebelais, Tours, Francia. Autor de de varios libros en temas relacionados con la autoformación, fenomenología, reflexividad, intersubjetividad, transdisciplinariedad, cruzamiento de saberes con las tradiciones amerindias. Posee amplia experiencia como formador de formadores. Es miembro de diversos centros y grupos internacionales de investigación: entre ellos el Centro de Investigación Transdisciplinaria (CETRANS) de la Universidad de Sao Paulo, Brasil; el Grupo de Investigación para la Autoformación en Francia (GRAF) del cual es fundador; el Grupo de Investigación para la Ecoformación (GREF), Université de Paris VIII et Tours; del Grupo de Réseau Québécois pour la Pratique des Histories de Vie (RQPHV). Actualmente es profesor del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de Québec en Rimouski, Canadá.

Ana Cecilia Espinosa Martínez es Doctora en Educación por la Universidad Nacional Estatal a Distancia de Costa Rica. Maestra en Ciencias de la Educación con especialidad en investigación y docencia, por la Universidad del Valle de México y Licenciada en Contaduría por el Centro de Estudios Universitarios Arkos de Puerto Vallarta, Jal. México, donde funge como Subdirectora Académica. Creó y dirige la Gaceta Universitaria Visión Docente Con-Ciencia que difunde trabajo sobre transdisciplinariedad y educación. Tiene artículos publicados sobre transdisciplinariedad y complejidad para la educación superior.



Edgar Morin: Autor de “La Vía para el Futuro de la Humanidad.”

SEGUNDA PARTE: Reformas del pensamiento y de la educación

Capítulo primero. Reforma del pensamiento

Capítulo 2. Reforma de la educación

Capítulo 3. Democracia cognoscitiva y comunicacional

TERCERA PARTE: Reformas de sociedad

Capítulo 1. Medicina y salud

Capítulo 2. Cuidad y hábitat

Capítulo 3. Agricultura y el campo

Capítulo 4. La alimentación

Capítulo 5. El consumo

Capítulo 6. El trabajo

CUARTA PARTE Reformas de vida

Capítulo 1. La vía de la reforma de vida

Capítulo 2. La vía de la reforma moral

Capítulo 3. La familia

Capítulo 4. La condición femenina

Capítulo 5. La adolescencia

Capítulo 6. Vejez y envejecimiento

Capítulo 7. La muerte

Conclusión...

Post-conclusión...

II. EXTRACTOS ELEGIDOS

*“La humanidad es para sí misma, a la vez,
su peor enemigo y su mejor oportunidad”*

(Patrick Viveret)

En las líneas siguientes, presentamos una serie de extractos del nuevo texto Moriniano, con el interés de mostrar lo que, desde nuestra perspectiva, refleja la esencia de la obra.

2.1 Introducción general:

¿Cambiar la vía?

La dificultad de pensar el presente

“No sabemos lo que pasa y eso es lo que pasa”, escribió Ortega y Gasset. (p. 17)

De la mundialización a la globalización

El proceso de mundialización comenzó al final del siglo XV con la conquista de las Américas (...)

La globalización es el estado actual de la mundialización. Ella comenzó después de 1989, luego del hundimiento de las economías llamadas socialistas. Es fruto de la conjunción de los bucles retroactivos:

a) del vuelo desenfrenado del capitalismo que, bajo la égida del neo-liberalismo, desplegó sobre los cinco continentes, y

b) del vuelo de una red de telecomunicaciones instantáneas (fax, teléfono, internet). Esta conjunción efectúa la unificación tecno-económica del planeta (p. 18) (...)

La globalización también implicó tres procesos culturales, a la vez concurrentes y antagonistas: por una parte, un proceso de homogeneización y estandarización, según los modelos norteamericanos; por otra parte, un contra-proceso de resistencias y de refloreamiento de culturas autóctonas; en fin, un proceso de mestizajes culturales² (p. 19).



² Ver *¿Hacia el abismo?*, L'Herne, 2007, donde estos temas son desarrollados.

En fin, la globalización ha producido la infra-textura de una sociedad-mundo. Una sociedad requiere un territorio que implica intercomunicaciones permanentes e innumerables –es lo que ha pasado al planeta; ella necesita su propia economía– es el caso de la economía mundializada; pero una sociedad debe controlar su economía y este control aquí falta; también faltan las autoridades legítimas dotadas de poder de decisión; ausente también está la conciencia de una comunidad de destino indispensable para que esta sociedad devenga en Tierra-Patria (p. 19).

La crisis planetaria

La crisis de la unificación (p. 20)

Las poli-crisis (p. 21)

La crisis del desarrollo (p. 23)

Por otra parte, el desarrollo insta un modo de organización de la sociedad y de los espíritus donde la especialización compartimenta a los individuos, unos con relación a otros, dándole a cada uno sólo una parte cerrada de responsabilidades. (...) Sin contar que la educación hiper-especializada reemplaza las antiguas ignorancias por una nueva ceguera; ésta es mantenida por la ilusión de que la racionalidad determina el desarrollo, mientras que éste (el desarrollo) confunde racionalización tecnológica y racionalidad humana (p. 25).

Esta ceguera también resulta de la concepción tecno-económica del desarrollo, que no conoce más que el cálculo como instrumento de conocimiento (indicio de crecimiento, de prosperidad, de rentas, estadísticas que pretenden medir todo). El cálculo ignora no sólo las actividades no monetaristas, como las producciones domésticas y/o de subsistencia, los servicios mutuos, el uso de los bienes comunes, la parte gratuita de la existencia, sino también

y, sobre todo, todo lo que no puede ser calculado ni medido: la alegría, el amor, el sufrimiento, la dignidad, es decir el mismo tejido de nuestras vidas (p. 25).

La crisis de la humanidad (p. 27)

Así, la globalización, la occidentalización, el desarrollo, son tres alimentos de la misma dinámica que produce una pluralidad de crisis interdependientes y entrelazadas, entre las que están la crisis cognoscitiva, las crisis políticas, las crisis económicas, las crisis sociales, las cuales producen la crisis de la globalización, de la occidentalización, del desarrollo. *La gigantesca crisis planetaria es la crisis de la humanidad, que no logra acceder a la humanidad* (p. 28).

¿Hacia el abismo? (p. 28)

(...) La nave espacial Tierra es propulsada por cuatro motores incontrolados: la ciencia, la técnica, la economía, la ganancia, cada uno de ellos es alimentado por una sed insaciable: la sed de conocimiento (ciencia), la sed de potencia (técnica), la sed de posesión, la sed de riqueza (p. 28).

Lo peor y lo mejor (p. 29)

La salida catastrófica del curso actual de las cosas es muy altamente probable. Probabilidad se define como lo que un observador, en un tiempo y un lugar dados, puede inferir si el proceso continúa en curso.

Así, podemos decir que la globalización constituye lo peor que le ha sucedido a la humanidad (p. 29).

Hace falta, igualmente, decir que ella constituye lo mejor. Lo mejor es que: por primera vez en la historia humana, se reúnen las condiciones de un rebasamiento de esta historia, hecha de guerras, cuyas potencias de muertos se reforzaron hasta permitir en lo sucesivo un suicidio global de la humanidad.

Lo mejor, es que haya, en lo sucesivo, interdependencia aumentada de cada uno y de todos: naciones, comunidades, individuos sobre el planeta Tierra; que se multipliquen simbiosis y mestizajes culturales en todos los dominios; que las diversidades resistan a pesar de los procesos de homogeneización, que tienden a destruirlas. Lo mejor es que las amenazas mortales y los problemas fundamentales crean una comunidad de destino para la humanidad entera (p. 30).

Lo mejor, es que la globalización haya producido la infra-textura de una sociedad-mundo; que en estas condiciones de una comunidad de destino y de una posibilidad de sociedad-mundo, podamos contemplar la Tierra como patria, sin que ésta niegue las patrias existentes y que, al contrario, las englobe y las proteja (p. 30).

Pero, la conciencia de los peligros es todavía muy débil y dispersa. Pero, la conciencia de la necesidad de sobrepasar la historia, todavía no emergió. Pero, la conciencia de una comunidad de destino queda deficiente. Pero, la conciencia de una Tierra-Patria es todavía marginal y diseminada. Pero, la globalización tecno-económica impide la emergencia de la sociedad-mundo donde ella, sin embargo, creó las infra-texturas. Pero, hay una contradicción entre las soberanías nacionales, todavía absolutas, y la necesidad de autoridades supranacionales para tratar los problemas vitales del planeta. Pero, las convulsiones de la crisis de la humanidad corren peligro de ser mortales (p. 30).

Así, efectivamente, la mundialización es, a la vez, lo mejor –la posibilidad de emergencia de un nuevo mundo– y lo peor –la posibilidad de autodestrucción de la humanidad– (p. 30).

¿Hacia la metamorfosis?

Cuando un sistema es incapaz de tratar sus problemas vitales, se degrada, se desintegra, o bien se revela capaz de suscitar un meta-sistema que produzca las condiciones para tratar sus problemas: se *metamorfosea* (p. 31).

(...) Lo probable es la desintegración.

Lo improbable, empero posible, es la metamorfosis (p. 31).



Cambiar de vía

Para ir hacia la metamorfosis, es necesario cambiar de vía. Pero si parece posible encorvar ciertos caminos o perspectivas, corregir ciertos males, sólo frenar la marejada técnico-científica-económica-civilizacional que conduce el planeta al desastre, sería imposible.

Y, sin embargo, la historia humana ha cambiado a menudo de vía. ¿Cómo?

Todo comienza siempre con una iniciativa, una innovación, un nuevo mensaje de carácter desviante, marginal, a menudo invisible a los contemporáneos. Así empezaron las grandes religiones. El príncipe Sakyamuni elaboró el budismo al término de una meditación solitaria sobre la

vida, luego, a partir de unos discípulos, una gran religión se difundió en Asia. Jesús, era un chamán de Galilea que enunció su predicción sin éxito cerca del Pueblo Hebreo, pero su mensaje, recuperado por un fariseo disidente, Paul de Tare, se difundió lentamente en el Imperio romano para convertirse, finalmente, en su religión oficial (...) (p. 33).

La efervescencia/ebullición creativa (p. 34)

Nuestra época debería ser, como fue el Renacimiento, y más todavía que ella: la ocasión de una re-problematización generalizada. Todo tiene que ser repensado. Todo tiene que ser recommenzado.

La vuelta, de hecho, ya comenzó, pero sin que se sepa. Nosotros estamos en la etapa de preliminares modestos, invisibles, marginales, dispersos. Ya existen, en todos los continentes, en todas las naciones, ebulliciones creativas, multitudes de iniciativas locales en el sentido de la regeneración económica o social o política o cognoscitiva o educativa o ética o existencial. Pero todo lo que debería estar relacionado está disperso, separado, compartimentado. Estas iniciativas no se conocen las unas a las otras, ninguna administración las cuenta, ningún partido toma conciencia ni se informa de ellas. Empero, ellas son el vivero del futuro. Se trata de reconocerlas, de recensarlas, de reunir las, de repertoriarlas, con el fin de abrir una pluralidad de caminos reformadores. Son estas vías múltiples que podrían, en su desarrollo conjunto, conjugarse para formar la Vía nueva, la cual descompondrá la vía que seguimos y nos dirigirá hacia la, todavía invisible e inconcebible, metamorfosis. (p. 34).

La salud ha comenzado por la base (p. 34).

Más allá de las alternativas (p. 34)

Para elaborar las vías que se reunirían en la Vía, debemos librarnos de las alternativas:

- ✓ Mundialización/demundialización
- ✓ Cruzamiento/de cruzamiento
- ✓ Desarrollo/envolvimiento
- ✓ Conservación/transformación

Falta, a la vez, mundializar y demundializar, cruzar y des-cruzar, desarrollar y envolver, conservar y transformar (p. 34).

La orientación *mundialización/demundialización* significa que si hay que multiplicar los procesos de comunicación y de planetarización culturales, si hace falta que se constituya una conciencia de Tierra-Patria, conciencia de una comunidad de destino, hay también que promover el desarrollo de lo local en lo global. La de-mundialización daría una nueva viabilidad a la economía local y regional. Ella renovaría: la alimentación de proximidad, la horticultura periurbana, las comunidades locales o regionales (...) (p. 35).

Así, la de-mundialización constituye un antagonismo necesario, es decir, complementario, a la mundialización (p. 36).



La orientación *crecimiento/decrecimiento* significa que hay que hacer crecer los servicios, las energías verdes, los transportes

públicos, la economía plural; donde la economía social y solidaria, las instalaciones e infraestructura, tiendan a la humanización de las megápolis, la agricultura, la ganadería y granjas biológicas, pero también, disminuir las intoxicaciones consumistas, el alimento industrializado, la producción de objetos desechables y no reparables, la dominación de los intermediarios (particularmente hipermercados) sobre la producción y el consumo, el tráfico automóvil de los particulares, el tráfico de la mercancía (la ganancia de *ferroustage*, remolque o transporte de mercancía).

La orientación *desarrollo/envolvimiento* (*développement/enveloppement*) significa que el objetivo no es ya fundamentalmente el desarrollo de los bienes materiales, de la eficacia, de la rentabilidad, de lo calculable; es también el retorno de cada uno sobre sus necesidades interiores, la estimulación de las aptitudes que comprenden a otro, a su prójimo y lejano, el retorno al tiempo largo de su ritmo interior, no fragmentado y no estrictamente cronometrado. El envolvimento significa la conservación de la inserción en su cultura, sus comunidades, el primado de la cualidad poética de vivir. El desarrollo favorece el individualismo. El envolvimento favorece la comunidad. Así, como lo veremos, el desarrollo/envolvimiento tiende a responder a la aspiración del ser humano que asocia autonomía y comunidad (p. 36).

La orientación *conservación/transformación* significa que muchas perspectivas de futuro, como la agricultura y la ganadería de granja, el re-desarrollo de los artesanos, el abandono de los productos desechables por productos reparables, necesitan la conservación de saberes y de prácticas heredadas del pasado. Una gran parte de las tecnologías “limpias” yacen en el saber

ancestral y las comunidades marginales. Y sobre todo, nos hace falta conservar la vida del planeta, las diversidades biológicas y humanas, continuar emocionándonos y enriqueciéndonos con los tesoros sublimes de las grandes culturas y de los grandes pensadores (p. 37).

No es suficiente con denunciar. En lo sucesivo debemos enunciar.

No basta con recordar la urgencia. Hay que también saber comenzar, y comenzar por definir las vías susceptibles de conducir a la Vía. El mensaje que indica la Vía está en curso de elaboración, es ello a lo que tratamos aquí de contribuir.

El origen está delante de nosotros, decía Heidegger. La Metamorfosis sería, bien a bien, un nuevo origen (p. 37).

2.2 Conclusión:

Interdependencia y esperanza

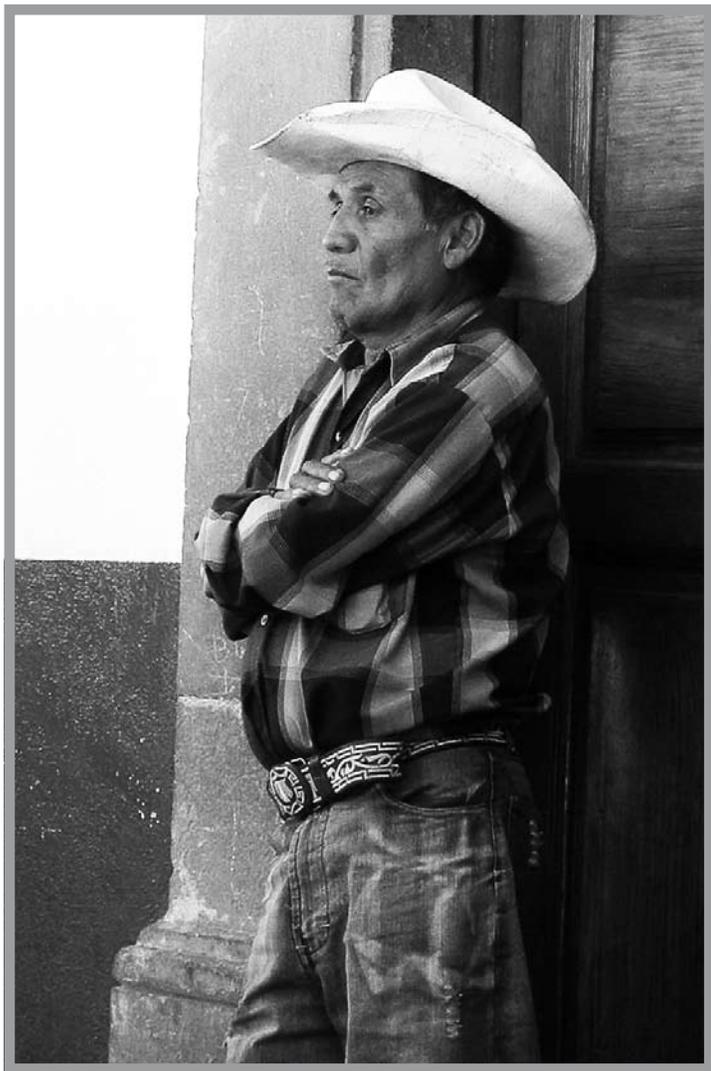
Lo que uno puede esperar no es el mejor de los mundos, sino un mundo mejor. (p. 297) (...)

Todo tiene que ser reformado y transformado. Pero todo comenzó sin que todavía se lo sepa. Miríadas de iniciativas florecen un poco por todas partes sobre el planeta. Por cierto, son a menudo ignoradas, pero cada una, sobre su vía, aporta confianza y conciencia. Trabajemos en diagnosticar, en transformar. ¡Trabajemos en religar, siempre religar! (p. 297).

Repitémoslo: las reformas son solidarias, no son solamente institucionales, económicas, sociales, ellas son también mentales, y necesitan una aptitud para concebir y abrazar los problemas fundamentales, la aptitud que requiere una reforma del espíritu.

La reforma del espíritu depende de la reforma de la educación, pero ésta depende

también de la reforma del pensamiento: son dos reformas principales, en bucle recursivo: la una productora/ producida de la reforma de la otra, indispensables para una reforma del pensamiento político que mandará, en su vuelta, las reformas sociales, las económicas, etc. Pero la reforma de la educación depende también de las reformas políticas y de las reformas de sociedad, las cuales se derivan de la restauración del espíritu de responsabilidad y de la solidaridad, en su vuelta producida de la reforma del espíritu, de la ética, de la vida (p. 298) (...)



Los caminos de las reformas se podrían religar progresivamente para formar la Vía. Es la Vía que regeneraría el mundo con el fin de hacer que advenga la Metamorfosis (p. 298).

¿Podemos esperararlo? La hora es cada vez más severa. La agravación de la crisis planetaria, la intensificación de la lucha, en todo lugar, en toda sociedad, en todo espíritu, las fuerzas de vida y las fuerzas de muerte, la amplitud y la multiplicidad de las transformaciones que hay que efectuar, tienden a hacernos impotentes. La conciencia hace de nosotros cobardes, decía Shakespeare. Pero una conciencia más alta debe darnos el coraje de comenzar (p. 298).

Yo reitero aquí mis cinco « principios de esperanza »

1. *El surgimiento de lo inesperado y la aparición de lo improbable* (...) (p. 298).
2. *Las virtudes generadoras/creativas inherentes a la humanidad.* (...) En las sociedades normalizadas y estabilizadas, rígidas, las fuerzas generadoras/creativas se manifiestan en los desviantes, que son los artistas, los músicos, los poetas, los pintores, los escritores, los filósofos, los descubridores, los bricoleurs y los inventores. Entonces, la conciencia de todos los grandes movimientos de transformación comienzan siempre, incluso en las sociedades fijas o calcificadas, de modo marginal, desviante, modesto, ello nos muestra que las innovaciones creativas son, siempre y por todas partes, posibles (p. 299).
3. *Las virtudes de la crisis.* Al mismo tiempo que fuerzas regresivas o desintegrantes, las fuerzas generadoras/creadoras se despiertan en las crisis (p. 299) (...)
4. *Las virtudes del peligro.* «Allí donde crece el peligro, crece también lo que salva» (Hölderlin). Allí donde crece la desesperanza, crece también la

esperanza. La posibilidad suprema yace en el riesgo supremo (p. 299).

5. *La aspiración multimillonaria de la humanidad a la armonía*. Ella se expresó en los paraísos, después en las utopías, luego en las ideologías libertarias/socialistas/comunistas, luego en las aspiraciones juveniles de los años 1960 (Paz y Amor) y en las revueltas estudiantiles de Mayo del 68. Esta aspiración renace y renacerá sin cesar (p. 299).

La esperanza parece muerta. Las viejas generaciones son desengañadas por las promesas falsas y las esperanzas falsas. Las jóvenes generaciones son sumergidas en el desconcierto. (...) Hoy la causa es, sin equívoco, sublime: Se trata, ni más ni menos, que de salvar la humanidad (p. 300).

La esperanza es resucitada en el mismo corazón de la desesperanza. La esperanza no es ya sinónimo de ilusión. La esperanza verdadera sabe que no es certeza, sino que puede abrirse un camino andando («*caminante no hay camino, se hace camino al andar*³»). La esperanza sabe que la salvación por la metamorfosis, aunque improbable, no es imposible.

Pero la esperanza es sólo ilusión si ella ignora que todo lo que no se regenera degenera. Como todo lo que vive, como todo lo que es humano, las vías nuevas son sujetas a degradación, depreciaciones y esclerosis. Esta conciencia es, también, indispensable, permanentemente (p. 300).

¡Qué aventura increíble, cuando se considera el pasado de la humanidad!, desde la erección de los bípedos de nuestros ancestros antropoides, hace más de seis millones de años (...); luego las evoluciones,

a la vez discontinuas y continuas, que desarrollan mano y cerebro, haciendo surgir la cultura humana con la invención del lenguaje, la doble articulación; después en el curso de una prehistoria de 50 000 ó 100 000 años, la diáspora de pequeñas sociedades arcaicas sin agricultura, sin ciudad, sin Estado, sobre todos los continentes; más tarde, el surgimiento, desde hace 8000 años, en Oriente Medio, en la India, en China, en México, en los Andes, de ciudades y de imperios con Estados, agricultura, ciudades, religiones, artes, monumentos grandiosos, guerras, esclavitudes, decadencias, destrucciones, desencadenamiento de la Historia (...); luego, a partir del siglo XV, los desarrollos técnicos, mercantiles, marítimos, de sociedades de Europa occidental que se lanzan a la conquista del mundo (...); después, (...) dos guerras mundiales, Hitler, Staline, Auschwitz, el Gulag, Hiroshima; luego (...) el vuelo de la globalización, estadio actual de la era planetaria (p. 301).

Cuando consideramos esta aventura increíble del pasado, ¿cómo creer que la aventura del futuro será menos increíble? Cuando pensamos que, en cada etapa de este pasado, la etapa siguiente era inconcebible, imposible de imaginar y de predecir, ¿cómo no pensar que éste también irá de allí para nuestro futuro? (p. 302).

Referencias bibliográficas

- MORIN, Edgar (2011) *La Voie pour l'avenir de l'humanité*. Fayard. París. Francia.

³Poema de Antonio Machado.